

Lumni, un innovador “Asset Class”

DIEGO DE LA TORRE
Empresario (*)



Un nuevo capitalismo ha surgido después de la caída del Muro de Berlín.

El objetivo primordial de una empresa en el siglo XXI es servir a la sociedad mediante la creación, desarrollo y lanzamiento al mercado de productos y servicios que mejoren

la calidad de vida del ser humano y del entorno ecológico y social en que vivimos. Es falsa la dicotomía entre la rentabilidad económica y la responsabilidad socioambiental. Ambos son sinérgicos e indispensables en el mundo contemporáneo.

Como decía Margaret Thatcher: “Nadie se hubiese acordado del buen samaritano si solo hubiese tenido buenas intenciones,

también tenía dinero”. La rentabilidad es una herramienta para servir mejor a la sociedad, no el mono-objetivo de la empresa. Es en la intersección de las diferencias donde se da la oportunidad para innovar y crear algo nuevo.

La creciente interacción entre el mundo académico, las empresas y las ONG ha generado interesantes innovaciones. Por ejemplo, la empresa Lumni Inc,

fundada por dos latinoamericanos en EE.UU., ha convertido en realidad una antigua idea de Milton Friedman: los fondos de capital humano. Estos consisten en invertir en la educación de una persona de la misma manera en que se invierte en una empresa en la bolsa. Se toma un ‘equity position’ o participación en los ingresos de la persona por un período fijo de años después de

su graduación. Este es un nuevo ‘asset class’, que es un híbrido entre un producto financiero y una inversión social.

Al comienzo los inversionistas en Lumni se veían atraídos por el componente social de la inversión sin importarles demasiado la rentabilidad. Sin embargo, Lumni ha obtenido retornos de alrededor de 12%. Este nuevo híbrido ‘asset class’ creado por Lumni ha captado el interés del mundo. La revista “The Economist” la menciona como una revolución mundial en la

educación y el cofundador y CEO de Lumni Inc, el colombiano Felipe Vergara, ha sido premiado por la Clinton Global Initiative.

Lumni ha invertido en más de dos mil estudiantes en EE. UU., México, Colombia y Chile en su corta vida. Esperamos que pronto este innovador ‘asset class’ llegue al Perú para tener una alternativa que no solo es rentable, sino que contribuirá a que estudiantes de escasos recursos accedan a una educación de clase mundial, crucial en nuestro camino inexorable hacia el Primer Mundo. ■